

Molano Nucamendi, H. (Coord.). (2023). *Horizontes de asimilación cultural: experiencias de académicos en su práctica profesional en México*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Enseñanza para Extranjeros.

Humberto Guerra
Departamento de Política y Cultura
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco
ehguerra@correo.xoc.uam.mx
ORCID: [0000-0002-4967-1054](https://orcid.org/0000-0002-4967-1054)

Horizontes de asimilación cultural: experiencias de académicos en su práctica profesional es un nuevo y atípico título dentro del panorama de las escrituras autorreferenciales escritas en México. Esto se debe a que explora la encrucijada entre vida personal y desarrollo profesional, específicamente dentro de la educación superior mexicana. Igualmente, por el hecho de que el texto reúne 10 colaboraciones de docentes que han hecho de México su morada y resulta difícil, cuando no injusto, tratar de plantear generalizaciones ante tal diversidad de género, grupo etario y campo disciplinar, por marcar algunas de las diferencias que existen entre quienes comparten autoría en el volumen. A la par, es necesario señalar que no todos los textos tienen la misma calidad estructural, temática y sintética, lo cual suele acontecer en libros de corte colectivo. Sin embargo, hay textos, páginas, secuencias y reflexiones realmente memorables, disfrutables, trascendentes y, con seguridad, cada persona que realice la lectura efectuará su propia selección predilecta. En los siguientes párrafos trato de señalar ciertas recurrencias muy logradas, a veces haciendo notar hallazgos y coincidencias que de manera destacada se recogen a lo largo del texto.

Hay tres ejes temáticos que estructuran gran parte de las contribuciones. En primer lugar, la cuestión identitaria (tan importante en los textos autobiográficos), que aquí llega a un punto crítico, pues el *yo* configurado en el texto debe optar por varias posiciones existenciales que cuestionan su sentido de pertenencia, de pertinencia y de ubicación espacio-temporal, y cuyo saldo resulta enriquecedor. En segundo lugar, debido a una muy recurrente adscripción disciplinaria, se logran anotaciones relevantes sobre la incidencia de la lengua y el contexto histórico en

la misma conformación del yo. En tercero y último lugar, encontramos la pasión y profundidad que se manifiesta en quienes escriben acerca de sus objetos de estudio. Haré algunos comentarios de estas tres líneas de textualización, no sin antes señalar que no son las exclusivas en el libro, pero creo que son las más destacadas.

Si toda persona se pregunta sobre su propia identidad en algún momento de su existencia, el texto autorreferencial es una oportunidad privilegiada para explorar esta gran y permanente incógnita. La identidad toma tintes más profundos cuando la explora un número de, en un principio, transterrados sea por elección, necesidad (casi oculta), feliz casualidad o bien por afinidades con temas de estudio mexicanos. Por ejemplo, una autobiógrafa señala: “Hablar de mí, en términos académicos, significa hablar del mundo en el que me fui insertando, más o menos conscientemente, a partir de decisiones, muchas de las cuales son inconscientes” (p. 38). Por debajo de esta aseveración, corre todo un río de posibilidades, de decisiones, de momentos propicios o propiciatorios que no siempre son inteligibles para el sujeto, pero que definitivamente lo conforman.

Por otra parte, muchas de las autobiografías se refieren a personas que se dedican al campo tanto de los estudios del lenguaje y literarios como de la historia. Por ello, quien explora el libro puede acceder a muy pertinentes disquisiciones acerca del rol de la lengua en la conformación del sujeto. Por ejemplo, una autora señala:

Si por un lado la lengua materna se asemeja para el niño a “una tierra que lo acogería, inalterable y tangible”, por otro, [...] “dominar en verdad una lengua” significa para el adulto relacionarse con “algo más sutil” que una simple “apropiación material, mecánica”[,] algo, pues, “que constituye su esencia, su ser profundo, su genio”. (p. 76)

Si extendemos este argumento, se puede aseverar que somos lengua, somos lo que sentimos, pensamos, experimentamos, y solamente a través del habla nos apoderamos de dichas experiencias, del mundo y de nosotros mismos. ¿Somos lo que hablamos? Quienes crean autobiografías en el ámbito académico parecen inclinarse en esta dirección. El texto alberga muy importantes glosas al respecto.

Por último, hay una muy especial relación con los temas, autorías, conflictos y épocas que cada docente estudia. En los mejores de estos casos, sus trabajos, docencia e investigaciones concretos parecen ser extensiones del sujeto. ¿De qué otra manera podría ser? Aquí vemos que la academia propicia estas motivaciones y las convierte en factor decisivo del ser y estar en el mundo, como afirma otro de los participantes:

Obligado a definirme, tengo que decir que soy un lector de poesía. Un lector ciertamente peculiar y atípico porque siento la necesidad de explicar, a mí mismo y a los demás, los mecanismos del acto de la lectura y la interpretación de un poema. (p. 180)

Estamos frente a un acto de toma de conciencia, de singularización, de apreciarse como un “lector de poesía”, cuestión que se enuncia rápidamente, pero si quien lleva a cabo la lectura sigue el texto, concientiza que este camino de aprendizaje, de peregrinaje, lleva a un lugar sencillo, pero arduo de conseguir, que es el saberse en el mundo de forma simple y llana, pero, insisto, de arduo andar previo.

De esta manera, Horacio Molano nos ha dado una obra amena e inédita por explorar a un grupo de académicas y académicos que confluyen en los ámbitos de la investigación y docencia mexicanas con maestría, y por permitir ver las coordenadas que conforman la personalidad, la trayectoria laboral y el peso que le dan a su desempeño profesional al haber elegido esta realidad inmensamente grata, oscura, cruel y generosa llamada México. Se trata de un texto de imprescindible lectura.